

RECORDANDO CONCEPTOS

EN la época en que vivimos, los problemas sociales permanecen candentes en todas las esferas; por eso conviene recordar aquellos puntos básicos e inamovibles de la sociología, de los cuales parten todos los razonamientos destinados a solucionarlos.

La crisis de la sociedad es total y por serlo, su reconstrucción debe llegar a todos los órdenes. Por eso queremos hoy refrescar algunos conceptos que, por demasiado sencillos, son fácilmente olvidados.

Podemos concebir el organismo social, como una esfera, porque la posición del hombre no está sólo en el plano de lo humano, sino que se extiende a todos los planos.

El eje de la esfera sería Dios. Cualquier vibración vital dentro de ella, repercutiría en todos los órdenes y las cosas, en forma como de ondas concéntricas. Por eso, cuanto más cerca del eje, es decir, cuanto más cerca de Dios ésta se produzca, repercute sobre mayor cantidad de cosas. Los actos de Dios repercuten en toda esa esfera.

Si seccionamos la esfera podemos ordenar dentro de ella en forma de círculos concéntricos, los valores del ciclo de toda la actividad humana.

El centro lo ocupa Dios; el hom-

bre ocuparía así, el primer círculo concéntrico; pero el hombre en cuanto persona. Nunca se lo debe considerar como individuo solamente, porque si lo definimos "*animal racional*", desde el momento que posee razón deja de ser sólo individuo y ya no se lo puede considerar tal. El error del liberalismo estuvo en que para garantizar la coacción sustituyó por el individuo la persona. El hombre en sociología es, según ellos, un ente numérico. Curiosa concepción creada por aquellas "*sociedades de pensamiento*".

Al ocupar el centro de la esfera, el hombre está más cerca de Dios que las cosas materiales.

Con el hombre y la mujer, aparece el primer vínculo de sociabilidad: la familia, cuya órbita rodea al círculo primero de la esfera.

La tercera capa la ocuparía el "*trabajo*", forma de actualizar las potencias del hombre. La jerarquización de las formas de trabajo constituyen los "*órdenes profesionales*".

El cuarto círculo está ocupado por lo que se denomina "*Política*", la cual conforma en último término la "*autoridad*" y cuya función es garantizar el trabajo.

El último círculo que rodea a

todos lo ocuparía la Nación.

Y así se agrupan en el mismo orden que aparecieron, en la esfera de lo social: hombre, familia, trabajo (orden profesional), política (autoridad), y nación.

Los dos puntos de referencia serían, pues, el hombre y Dios. Dios, como punto absoluto; el hombre, como punto relativo inmediato a Dios. Cuanto más se acercan las cosas a ellos, más valor en sí tienen.

La familia está en función del hombre.

El trabajo, debe ser regulado en función de la familia y de la persona. De ahí que todo trabajo que atente contra la familia o contra la persona (el maquinismo irracional, p. e.) deba ser rechazado.

La política en función de la persona, de la familia y del trabajo. Los que quieren que ésta predomine intentan hacer de lo funcional un punto fijo. Los derechos económicos son anteriores a los derechos políticos. La crisis de la Revolución francesa se produjo por exaltar los derechos del hombre político ("homo politicus") y olvidarse del hombre como trabajador ("homo faber").

Por último la Nación está en función de la familia, de la persona, del trabajo y de la política.

No se debe confundir esta je-

rarquización que es en el orden histórico y en el orden funcional de la actividad humana, con la que podría hacerse en cuanto a la perfectibilidad de las partes de la sociedad (hombre, familia, estado).

El hombre que vive en la sociedad para lograr su plenitud, pues como dijo Aristóteles, el hombre que no viva en sociedad o es menos que hombre o es más que hombre, debe ordenarse al bien común, al bien de la comunidad perfecta, pues "*la parte debe ordenarse al todo como lo imperfecto a lo perfecto*". El bien común del estado es mayor y más divino que todos los otros bienes parciales de sus partes". "*Y es que evidentemente, la sociedad política realiza de un modo colectivo las perfecciones de la naturaleza humana, de un modo mucho más completo que cada individuo en particular*"⁽¹⁾. Hagamos notar que el error de los regímenes totalitarios consiste en hacer del estado el fin del hombre y de la familia.

Estas ideas deben recordarse cuando se trata de reconstruir un orden social, porque todo orden social es esencialmente jerárquico y en esa jerarquía reside su armonía.

(1) M. A. Pinto O. P.

ELENA DUVERGES